

El basurómetro español no funciona correctamente, o no nos mide lo que debería

El mundo de las basuras es complejo; allí se mezclan acciones e intenciones con desechos o cosas recuperables. Van y vienen tranquilos y a la vez atropellados porque no saben si viajan en buena dirección. Mientras de algunas cosas se recicla mucho de otras apenas nada; en ocasiones se hace una buena gestión energética del reciclaje y en otras se sucumbe a un gasto mayor con la buena intención de reciclar. En los contenedores viajan también deseos y errores, todavía no hemos entendido qué va a cada sitio. Hay poblaciones en las que se recogen las cosas de una manera, diferente a como se hace en otras. Los contenedores se cuentan con los dedos de una mano, y sobran, en ciertos lugares mientras que en otros son tantos que forman un ejército que combaten con buena intención un alto consumo. Mientras reparamos el “basurómetro” vital, el de ciudades como Madrid anda a tirones, apliquémonos en campañas que empiecen a limpiar de nuestros rastros ese sitio que alguno ha titulado como “basuraleza”. Hemos leído con preocupación que “España suspende en el reciclaje de basura”; mal asunto después de tantos años intentando aprobar. Mientras la Unión Europea inicia una fuerte campaña contra los residuos.